

## XXVII CONGRESO ALAS - BUENOS AIRES

Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología: Latinoamérica interrogada: Depredación de Recursos Naturales, Democracia Participativa, Escenarios Productivos y Construcción de Conocimiento.

**31 de agosto al 4 de septiembre de 2009**

*GT 26 Sociología de las emociones y del cuerpo*

### **MOVIENDO TEORÍAS. PONIENDO EN PRÁCTICA LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DE CUERPO-EMOCIONADOS**

Victoria D'hers<sup>1</sup>

[victoriadhers@yahoo.com.ar](mailto:victoriadhers@yahoo.com.ar)

#### **Introducción**

En diversos encuentros de las ciencias sociales se ha manifestado la necesidad de mirar la totalidad, de dejar el conocimiento fragmentario en pos de generar nuestros propios conceptos para poder comprender la realidad latinoamericana. Se ha hablado incluso de una crisis del horizonte de sentido que se sumaría a la crisis del poder económico que ha caracterizado al mundo globalizado en los últimos meses. Entonces, debemos dar un giro radical en nuestra consideración y modo de abordaje de la realidad social. Asumir nuestra matriz de pensamiento dualista, para poder trascenderla. Y en este acto de trascendencia, sin grandilocuencias situarnos en nuestro contexto tanto histórico-social como académico.

Así, sin abandonar la idea de hacer ciencia desde un cuestionamiento radical a lo que ello implica en nuestro contexto poscolonial, planteamos la pregunta por las teorías que nos pueden allanar el camino en el estudio de los cuerpos emocionados que están 'dispuestos' / hechos disponibles a la vivencia de la contaminación. Por otra parte, considerando la íntima relación teoría-práctica desde el mismo proceso de construcción del (mal llamado) objeto de investigación, se piensa en las implicancias metodológicas del estudio del "cuerpo" en el marco de los estudios de contaminación.

Proponemos aquí ver estos procesos como actos complejos que involucran percepción-sensación-emoción-pensamiento-acción. El desafío asumido es cómo lo llevamos a nuestros análisis en tanto teóricos de la -referida como- realidad social.-

---

<sup>1</sup> Licenciada en Sociología, UBA. Doctoranda en Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Becaria UBACyT-CIM, FADU, UBA. Grupo de Estudio sobre Sociología de las emociones y los cuerpos, IIGG, UBA

## **Contextos. Disponibilidad en la poscolonialidad.**

Las siguientes palabras entonces nos sitúan en el contexto de la crisis del horizonte de sentido que fuera citada en las reuniones preparatorias del presente Congreso. Esas palabras nos hicieron reflexionar acerca de la necesidad de una revisión teórico-metodológica en consonancia con la idea de interrogar al continente, interrogándonos a nosotros en tanto teóricos en él, sobre él -y hasta a pesar de él, algunos pensarán.

En principio, nos resulta fundamental ubicarnos a partir de la idea de modernidad/colonialidad: “no hay modernidad sin colonialidad” (Escobar, 2003: 61) en el sentido de que se puede referir a una modernidad solo a condición de explicar la colonialidad que la hizo posible.

En ese marco, sin embargo, nos inclinamos a pensar en una *poscolonialidad*, y en las formas que adopta esa poscolonialidad en nuestra cotidianeidad. Así, tomamos las palabras de J.L. Grosso para caracterizar la interculturalidad poscolonial como “el complejo histórico de las relaciones asimétricas entre actores culturales diferentes en los diversos espacios regionales latinoamericanos...”. Se generan, así, “diferencias entramadas en esas relaciones de significación y poder (ambivalencia irreductible), más acá de todo sueño de igualdad democrática o de totalidad autónoma de lo ‘propio’” (Grosso, 2007: 184).

Como planteáramos, esas relaciones sociales son las agenciadas cotidianamente y que quedan encubiertas por una violencia simbólica. Dicho encubrimiento es característico de la poscolonialidad que requiere de una invisibilización, una negación y una autocensura para establecer el discurso hegemónico (Gramsci, *cfr.* Grosso). Este discurso es aquél de la progresión, del desarrollo, impuesto a lo subalterno dentro del orden global y supuestamente democrático. Y en este orden discursivo, también hayamos una jerarquización de los sentidos, que retomaremos más adelante.

Por el momento, es importante aquí agregar otros cambios necesarios en la *mirada*. Junto con la mirada poscolonial, se hace necesaria una revisión histórica crítica desde una mirada abarcadora, o sea -según Héctor Alimonda- ambientalmente relevante, que evidencie nuevas configuraciones de las relaciones sociedad naturaleza. Se debe realizar esta operación develadora para mostrar “los costos ocultos de procesos que han sido glorificados”. Así, “el giro decolonial (poscolonial, con sus diferencias) se complementa con un giro natural-colonial” (Alimonda, 2009: 14). En esta perspectiva se introduce una apelación directa al Estado y al poder estatal como regulador y legitimador de la configuración de los poderes sobre la sociedad y el ambiente.

Finalmente, ambos giros decolonial y natural deben completarse con un análisis del poder sobre los cuerpos, un *giro corporal* que clarifique los mecanismos de poder y dominación en la naturaleza, que es cultura, y en el cuerpo, que es naturaleza y cultura incorporadas. Debemos combinar estos paradigmas decolonial-corporal para poder reconstruir la configuración de la soportabilidad social (Scribano) funcional a la dominación, silenciamiento (Grosso) y subalternización actuales.

Este giro implicaría tomar en cuenta el ejercicio del poder como biopolítica y las tecnologías implicadas, pero sobretudo llevar al extremo las consecuencias de este giro en las formas de abordaje de lo estudiado (y creado a su vez desde ese acto de estudio).

Entonces, por una parte desde la biopolítica se refiere a la necesidad de construir población para garantizar la producción, por lo que es necesario tomarse el trabajo de analizar qué es población, y qué entendemos nosotros por ese término en nuestro contexto particular. Estas tecnologías que crean población además están inmersas en una lógica del biopoder, que nos religa con la producción de población y de individualidad. El biopoder se despliega en la vida (Sánchez, 32), por lo que la individualidad en tanto resultado de procesos de subjetivación hechos cuerpo conforma el centro de la cuestión.

Consecuentemente, quisiéramos profundizar en los procesos de subjetivación citados, en tanto corporificación, pensados desde el acostumbramiento, y cómo es posible acercarse a ellos científicamente. Hemos planteado en otro lado (*cf.* D'hers, 2009) la discusión de la noción de naturalización y adaptabilidad frente a la idea de *acostumbramiento*, por una parte, y la noción de *embodiment* (corporificación) por otra. Se profundizó en el funcionamiento de invisibilización, y los procesos por los cuales dicho acostumbramiento se produce. Cabe aclarar que planteamos la idea de acostumbramiento basándonos en los estudios de campo realizados en basurales a cielo abierto, es decir, espacios donde la gente se establece de manera permanente, y que antes de ser asentamientos han sido depositarios de desechos sin clasificación ni control.

Brevemente, si bien generalmente se piensa en adaptabilidad social, adaptabilidad de la acción social, este concepto puede conllevar ideas de evolución ligadas al soporte natural, en este caso biológico de quienes viven en basurales. Contrariamente, consideramos relevante pensar el concepto de acostumbramiento dado que mantiene la importancia de lo biológico en la narrativa en tanto trama,<sup>2</sup> sin por ello desplazar lo que sobre esa trama se imprime socialmente.

Debemos así especificar las formas de hegemonía hechas cuerpo, autocensura (incorporada) en las formas de vida (Wittgenstein)<sup>3</sup> que se definen en la interacción social y a la vez están condicionadas por la experiencia previa. Peter Winch retoma lo planteado por L. Wittgenstein con referencia al lenguaje y a los juegos del lenguaje, determinados por el acto de seguir una regla que implica lo social, y lo lleva a la ciencia social: “Podemos decir que la experiencia pasada resulta relevante para nuestra conducta actual solo porque las acciones humanas ejemplifican reglas. Si solo fuera una cuestión de hábitos, entonces nuestra conducta actual podría estar *influida* sin duda, por el modo en que hayamos actuado en el pasado; pero esta sería solamente influencia causal.” (Winch, 60). Se establecen así, para las conductas significativas, criterios de aplicación de las reglas que surgen en el curso de la acción, que no implican reflexión consciente pero sí una *reflexividad incorporada*.

El trabajo de campo realizado nos indica la necesidad de indagar en la construcción de la propia biografía a través de una regulación de la sensibilidad, hacia la comprobación de si resultan en la incorporación de la idea de “no me puedo quejar”.

---

<sup>2</sup> “...Podemos entender cómo una bio-grafía implica una narración sobre la trama de lo biológico, y es ese papel el que condiciona la historia que uno pueda escribir.” (Scribano, 2005).

<sup>3</sup> “Lo que ha de aceptarse, lo que está dado, es –podría decirse– la existencia de formas de vida.” (Wittgenstein, en Winch, 42).

Ahora, la pregunta aquí formulada radica en las formas posibles de hacer esa investigación social partiendo de la necesidad de incluir(nos) como cuerpos emocionados -en tanto un mismo proceso en acto a su vez del supuesto 'objeto' en estudio como de quienes estudiamos y nos dedicamos a poner en palabras mundos de la vida.

¿Qué proceso moral está implicado en el acto de relacionar, o no, un sistema simbólico que refiere a un cierto estado -en este caso, la exposición a la contaminación en tanto forma de existencia-, con el cuerpo? Si lo entendemos como proceso moral, regulador, en lo que refiere a la especificidad de sitios contaminados, ¿se podría hablar de un acostumbriamiento? ¿Se da una "puesta en suspenso" de la conciencia de la contaminación dado que no hay alternativas?

Desde la reconstrucción científica que se supone encarnamos, ¿podemos formular esta pregunta? ¿No estamos todos bajo mecanismos que resultan en acostumbrarnos?

### **Acostumbrándonos a "hacer ciencia". Volviendo a lo complejo**

Como dijéramos al comienzo debemos situarnos en la modernidad/colonialidad que llevó a cabo la operación moderna por excelencia: una "construcción de un punto de vista atemporal, impersonal y universalizante, un verdadero 'punto cero'. Ese es el lugar de enunciación del discurso científico moderno y de las prácticas sociales que pretenden fundamentarse en él" (Castro-Gómez, 2005, en Alimonda, 2009).

En los estudios ambientales actuales este punto cero es aquél de los estudios de percepción, tanto del llamado riesgo como de la problemática ambiental en general. Así, se hace referencia como determinante al llamado factor de "preocupación social" respecto de una problemática planteada (*cf.* Díaz Barriga, OPS, entre otros).

Sin ahondar aquí en la discusión por la multidisciplinariedad, transdisciplinariedad y los variados intentos de establecer conversaciones entre *miradas* científicas, queremos presentar una pequeña alternativa frente a la idea de estudiar la percepción de un problema ambiental y social en general, dado el citado proceso de invisibilización y acostumbriamiento que el contexto poscolonial implica.

Pensar en percepción, ¿permite desarrollar una comprensión profunda de los procesos de incorporación que conformarían el acostumbriamiento, o alimenta la lógica de la normalización y de identificación de problemáticas solo en tanto socialmente nombradas?

Lowe explica que "los significados nuevos o cambiantes de ciertas palabras atestiguan la conceptualización de experiencias nuevas o cambiantes y que por tanto se les puede emplear como prueba en el estudio de cambio en la historia de la percepción. La gente quiere decir exactamente lo que dice, y si no tiene palabras para ciertas experiencias, entonces no puede conceptualizarlas." (Lowe, 1986: 38-39).

Sin embargo, retomando a Winch, "Se tiene la impresión de que primero está el lenguaje... y que luego de todo esto, se le introduce en las relaciones humanas y se lo modifica según las particulares relaciones humanas de las cuales ha llegado a formar parte. Lo que se pasa por alto es que esas mismas categorías de significado, etc.,

dependen lógicamente, respecto de su sentido, de la interacción social de los hombres.” (Winch, 45).

Consecuentemente, nos replanteamos la lógica citada de conceptualización de la experiencia en tanto que dependiente de las palabras disponibles. Claro que lo socialmente nombrado es experienciable, pero pensamos entonces cómo abordar los estudios desde el cuerpo, pensando en que el cuerpo es depositario de experiencias invisibilizadas por el orden dominante, es decir, no nombradas ni nombrables.

Entonces, referir al *cuerpoemocionándose* nos aportaría a una comprensión de las representaciones que lo atraviesan, a la vez que cuestionando estas representaciones en tanto “ficciones reguladoras” que nublan a la experiencia misma que implica al cuerpo emocionado, emoción que a su vez mueve cuerpos, es los cuerpos. Esta e-moción hecha cuerpo y que hace al cuerpo se da como proceso, en actos complejos que involucran percepción-sensación-emoción-pensamiento-acción. El desafío asumido es cómo lo llevamos a nuestros análisis esta totalidad, más allá de toda forzada división disciplinar.

En primer lugar, partimos de cuestionar la jerarquización de los sentidos planteados en la modernidad occidental. Según Lowe, “Dentro de la aumentada espacio-temporalidad de la sociedad burguesa, la visualidad y la razón objetiva hicieron del cuerpo humano una entidad autónoma. El cuerpo había cobrado conciencia de sí mismo.” (Lowe, 1999: 162).

No obstante, esta transformación nos lleva a pensar en cómo retomar desde la ciencia, centrada en *la mirada* como abordaje, un estudio del cuerpo como entidad autónoma y conciente de sí mismo pero a la vez parte de mecanismos sociales de dominación e invisibilización. Cómo salir de la mirada del científico para poder decir algo de la información contenida en el *cuerpoemocionado* en devenir, no en un estado a describir ni una anatomía que delinear.

Si partimos de la idea de que la emoción no es un reflejo sino que está constituida por una incorporación socializada y socializante, que genera una conexión particular entre lo dado –el mundo- y las relaciones construidas (por la sociedad particular) entre eso dado y su captación por la persona, debemos abordar el nivel prerreflexivo (ya planteado por numerosos autores desde la fenomenología). Hablar de ese nivel prerreflexivo no debe confundirse con un contenido dado o natural.

Entonces, los cambios en lo percibido determinan lo que las emociones nos delimiten como correcto, normal, propio, ajeno, etc. Nuevamente, entonces, cómo acceder a ese plano desde un abordaje científico... El modo de acceder a la experiencia del otro desde las ciencias sociales ha sido por excelencia, el orden del discurso. Pero desde el estudio de los cuerpos podemos atrevernos a pensar en que tal vez hacer la división entre orden discursivo y orden corporal nos hace perder información dado que lo lingüístico es corporal, y viceversa.

Estamos frente al riesgo latente de recaer una y otra vez en las dicotomías modernas occidentales, que siendo las que conforman nuestra propia lógica para formular problemas nos encierran. La pregunta es si realmente es posible romper con la división que recorre a la lógica científica desde su nacimiento, como dijéramos más arriba: un punto de vista atemporal, que divide cuerpo-mente, naturaleza-cultura, el mundo en

disciplinas. Siguiendo a Pedraza, podemos pensar en que “ingresar al orden corporal es una actitud epistemológica explícitamente desautorizada cuando se está situado en el orden del discurso”. Quizás sería más extrema esa actitud si pudiéramos pensarnos desde ambos órdenes a la vez, en devenir.

Pero llegamos a un escollo común en este campo, aquel que alerta que las ciencias sociales se acercan a la psicología en este aspecto. Entonces, planteamos en un estudio de la corporalidad situada, que no pierda de vista el estudio de los mecanismos de dominación social, el poder hecho emoción incorporada, pudiendo a la vez recurrir a estudios de sensopercepción de los propios actores sociales para poder dar voz a aquello que está incorporado, luego poniéndolo en diálogo con la vivencia de los demás y del investigador (solo en tanto otro pero no como iluminado, claro), dando otras alternativas a lo que el orden discursivo dominante impone en tanto invisibilización necesaria para que lo subalterno permanezca como tal.

## **Conclusiones**

Este breve escrito ha pretendido compartir ciertos interrogantes nacidos del trabajo de campo desde la teoría de los estudios sociales de las emociones y los cuerpos. Vemos cómo la crisis de sentido nos devuelve a *lo sentido*, a cómo se incorpora socialmente aquello que es vivido como natural y único, que nos constituye y nos permite ser en el mundo, y que el mundo sea tal.

Se daría un proceso de incorporación de criterios para la aplicación de reglas, de manera prerreflexiva, y eficaz. Y una manera posible de acceder a ellos, fuera de la noción de lenguaje, podría plantearse desde la profundización de la experiencia del sí-mismo, corporal, desde la sensopercepción, y luego desarrollo de formas explicativas en la interacción social con los demás. Se han propuesto líneas de investigación social cualitativa desde el arte (*cf.* Scribano) y autores como De Certau (citado por Grosso) piensa en retóricas corporales, desde la idea de tácticas, que podrían acompañarnos en este camino.

Así, esta propuesta nos impulsa a revisar dentro de los estudios ambientales y urbanos la concepción de población, los mapeos actualmente en auge para llevar adelante las intervenciones y planificaciones, si pretendemos comprender profundamente la realidad nacional a la luz de la explotación global de los ‘recursos’ naturales y sociales subalternizados históricamente.

Si pretendemos colaborar en los giros propuestos colonial-natural desde un giro corporal, debemos experimentar metodológicamente hacia la generación de lugares de enunciación no ya desde lo visto, desde lo escuchado, sino proponiéndonos el desafío de abrirnos a otras lógicas de las formas de vida que son actualizadas cada vez y que escapan al registro científico tradicional. Sabiendo que esto ha sido pensado repetidas veces, nuestra propuesta es hacer confluir aquello que aparece como otro plano, de otra lógica, hacia una reconstrucción conjunta de lo invisibilizado. Esperamos tener la valentía para esta experiencia.

Y como parte de este proceso, tenemos que comprender nuestros propios “no me puedo quejar”, para no pensarnos fuera de este mecanismo con miras a poder comprender nuestros acostumbramientos, que requieren despertar políticamente.

Finalmente, justamente la urgencia política del problema nos hace pensar cómo se da el paso de la individualización de un problema, sentido en el cuerpo e interpretado como mal singular, a su expresión como una injusticia a nivel social, parte de mecanismos de dominación. Esta última se evidencia como la tarea inmediata que debemos asumir, desde abrir el espacio a discursos y experiencias que no siempre encuentran eco, “invisibilizados” y silenciados en la traducción de la realidad efectuada por la sociedad mediática actual.-

## Bibliografía

- ALIMONDA, Héctor (2009). “Una introducción a la Ecología Política latinoamericana” [CLASE], en el curso: “Ecología política en el capitalismo contemporáneo”. (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, Junio).
- CSORDAS, Thomas (1994). “Introducción: The Body as representation and being-in-the-world”. En *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*. Cambridge.
- D’HERS, Victoria (2009). “Hábitat contaminado, ¿Cuerpos acostumbrados?” Aceptado para *Revista Nómadas* n° 31, en corrección.
- DÍAZ BARRIGA, Fernando (1999). *Metodología de Identificación y Evaluación de Riesgos para la Salud en Sitios Contaminados*. OPS/CEPIS/PUB/99.34.
- ESCOBAR, Arturo (2003). “Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad Latinoamericano.” En *Tabula Rasa*. Bogotá, Colombia, N° 1: 51-86, enero-diciembre.
- GROSSO, José Luis (2007). “El revés de la trama. Cuerpos, semiopraxis e interculturalidades en contextos poscoloniales.” En *Arqueología Suramericana* n° 3 (2), julio.
- ----- (2008). “Luchas interculturales y políticas del conocimiento”. En *Universidad y sociedad*. Cali: Universidad del Valle.
- GUBER, Rosana (2008). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós [c. 1991].
- LOWE, Donald. *Historia de la percepción burguesa*. Buenos Aires, FCE, 1999.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Madrid, Editorial Nacional, 2002 [c. 1945].
- PEDRAZA, Zandra (2004). “El régimen biopolítico en América Latina. Cuerpo y pensamiento social”. *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, 4(15): 7-19, Berlín.
- SÁNCHEZ, Rubén -ed.- (2007). “Alcances y límites de los conceptos de biopolítica y biopoder en Michel Foucault”. En Sánchez, R. (ed.) *Biopolítica y formas de vida*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 17-43.
- SCRIBANO, Adrián (2005). *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados, UNC; Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM. Córdoba, Copiar.
- SCHUTZ, Alfred (1964). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ----- y Luckmann, T (2001). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- WINCH, Peter. *Ciencia social y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.-